

DIOS NO HA VUELTO

05/12/25 JAVIER CERCAS

Así es: ha bastado un disco de Rosalía, una película de Alauda Ruiz de Azúa y alguna cosa más para que algunos proclamen en los periódicos el retorno de Dios. ¿Dios se había ido? ¿Vivíamos en un mundo sin Dios?

Por supuesto que sí. Quien primero lo vio fue [Friedrich Nietzsche en un texto celeberrimo publicado en 1887](#). Cuenta la historia de un loco que se echa a la calle en pleno día con un farol encendido y vaga por las plazas y los bulevares gritando: “¡Dios ha muerto! Y nosotros lo hemos matado”. Quienes no han leído ese texto, o quienes lo han olvidado, suelen creer que el loco está feliz, por no decir eufórico (“¡Por fin nos hemos librado de Dios gracias a la razón y la ciencia entronizadas por la Ilustración!”), vendría a decir). Pero no es verdad: todo indica que el loco está desolado; y con motivo: porque, si Dios no existe, como [decía siete años antes Iván Karamázov en la novela de Dostoievski](#), todo está permitido; porque, si Dios ha muerto, el fundamento del mundo —aquello que durante siglos y siglos había dotado de sentido a todo— se derrumba. Y ahora ¿qué? Ese interrogante subyace en una parte esencial del arte de nuestro tiempo; también del pensamiento. En [un ensayo titulado *Nostalgia del absoluto*](#), George Steiner argumentó que algunas corrientes decisivas del siglo XX, como el marxismo o el psicoanálisis, erigieron grandes relatos totalizantes que a su manera aspiraron a sustituir a la religión, hasta entonces sin disputa el relato que todo lo explicaba. Lo cierto sin embargo es que esos sucedáneos laicos no han funcionado, o solo han funcionado en parte, y que habitamos un mundo sin grandes relatos, que desprecia de las narraciones omnicomprendivas y solo nos dispensa pequeñas explicaciones parciales. A esa realidad la llamó Jean-François Lyotard, en 1979, la condición posmoderna, que es todavía nuestra condición. El problema es que mucha gente continúa insatisfecha con ella y que, casi siglo y medio después del loco de Nietzsche, sigue preguntándose: ¿y ahora qué? Volvemos así a Rosalía y a las proclamas periodísticas: ¿la respuesta a esa pregunta decimonónica es el retorno a la religión, y en particular (como mínimo en España) al catolicismo? Salta a la vista que no: las iglesias siguen vacías, los seminarios y conventos siguen vacíos, el número de católicos cae en picado desde hace décadas. ¿Qué está ocurriendo, entonces? Con toda probabilidad, nada; que no cunda el pánico: Dios no ha resucitado, a Rosalía se le pasará el arrebató místico y una monja adolescente vasca es tan insólita que por esa razón [Ruiz de Azúa ha filmado una película sobre ella](#). Lo único que puede estar ocurriendo es algo que tarde o temprano iba a ocurrir, y es que en España estemos empezando a superar la fobia anticatólica que hemos padecido; una fobia, sobra decirlo, del todo justificada: por 40 años de nacionalcatolicismo y por siglos y siglos de una Iglesia siniestramente clerical, reaccionaria, belicosa, fúnebre, sexófoba y pegada como una lapa a los ricos y los poderosos. Eso sí podría estar ocurriendo: que empiece a desaparecer esa inquina ganada a pulso y, seamos creyentes, ateos o mediopensionistas, iniciemos una relación menos enfermiza con la religión, más libre, desembarazada y respetuosa, análoga a la que disfrutaban países que, como Francia, se libraron del despotismo religioso mucho antes que nosotros. En cuanto a la Iglesia católica, su destino mejor es el que auguró [Benedicto XVI, que no sé si fue un gran papa, pero fue un gran teólogo](#): la Iglesia del futuro debería ser mucho más pequeña y más militante; también, me atrevo a añadir, mucho más radical, mucho más leal al cristianismo de Cristo y a estas palabras del socialista y místico Charles Péguy, tan justas como extravagantes para quienes solo hemos conocido la Iglesia española, históricamente especializada en pervertir el cristianismo originario: “No hay nada más alejado del espíritu burgués que el cristianismo”.

¿Dios ha vuelto? Ganas me dan de terminar con esta frase de Bernard Shaw: “Periódico: herramienta incapaz de distinguir entre un accidente de bicicleta y el colapso de una civilización”.

BLOQUE I - Comunicación escrita (4 puntos)

I.1 Comprensión (2 puntos)

1.1.1 Breve resumen del contenido del texto (1 punto).

1.1.2 Resuma, en un máximo de dos líneas, cuál es, a su juicio, la idea principal que se defiende en este artículo (1 punto).

I.2 Producción (2 puntos) ¿Ha conseguido la sociedad contemporánea vivir sin “grandes relatos” que den sentido a la existencia o sigue necesitando creencias que los sustituyan? ¿Vivimos realmente un retorno de la religión en la sociedad actual o se trata solo de una reinterpretación cultural y simbólica de lo religioso? Escriba para ello un texto argumentativo de entre 200 y 300 palabras en registro formal.

BLOQUE II.

1. Sintaxis

1. Analiza sintácticamente la siguiente oración (estructura y funciones):

“Lo cierto, sin embargo, es que esos sucedáneos laicos no han funcionado.”

2. Identifica el tipo de oración subordinada y su función en el siguiente fragmento:

“que habitamos un mundo sin grandes relatos”

3. Indica la función sintáctica de “**a Rosalía**” en la oración:

2. Léxico y semántica

1. Explica el significado de la expresión “**grandes relatos totalizantes**” en el contexto del texto.

2. Define el valor semántico de la palabra “**sucedáneos**” en el fragmento y propón un sinónimo adecuado según el contexto.

3. Indica el significado de “**condición posmoderna**” tal y como se utiliza en el texto.

4. Explica el sentido de la expresión “**fobia anticatólica**” y justifica si su uso tiene un valor literal o figurado.

3. Morfología

1. **Analice la estructura interna de “desembarazada”**, descomponiéndola en sus formantes morfológicos básicos e indicando expresamente el tipo de morfemas que se advierten en cada caso. A continuación, señale la categoría léxica a la que pertenece y la clase en la que se incluye según su estructura.

2. **¿Qué tienen en común los términos sexófoba y psicoanálisis?**
3. **Analice la estructura interna de “mediopensionistas”, descomponiéndola en sus formantes morfológicos básicos e indicando expresamente el tipo de morfemas que se advierten en cada caso. A continuación, señale la categoría léxica a la que pertenece y la clase en la que se incluye según su estructura.**